



Género, cuidados y juventudes. Brechas de equidad, desafíos y rutas para avanzar hacia una mayor corresponsabilidad en América Latina y el Caribe

111

Introducción

La organización social y política de los cuidados en América Latina y el Caribe (ALAC) ha experimentado cambios considerables en lo que va del presente siglo. A ello ha contribuido el notable incremento de las investigaciones y presiones feministas para poner los cuidados en el centro de la vida, de la política y de las economías. Esta región se caracteriza por tener una normativa relativamente amplia, que se expresa tanto en las políticas como en las normas jurídicas de distinta jerarquía relacionadas con el campo ampliado de los cuidados (Esquivel y Kaufmann, 2016). En el foco de estas iniciativas aparecen distintos grupos destinatarios: niños y niñas, madres –normalmente binomio madre-hijo/a–, padres y familias en general, personas mayores, grupos considerados vulnerables o en situación de pobreza o personas con dependencia funcional (Torres, 2021, p. 36), y paulatinamente personas cuidadoras remuneradas. Se debe apuntar que en la configuración de estas políticas se vislumbra la definición de un modelo de «mujer adulta con alta motivación y disponibilidad para asumir de inmediato los cuidados cuando estos se presentan»; sin embargo, la realidad opera diferente, ya que las mujeres son diversas, aun cuando para la mayoría la responsabilidad de cuidar supone un alto costo, sobre todo si son jóvenes y asumir a tiempo completo este trabajo sin remuneración es la única alternativa posible.

En esta región, las mujeres destinan más tiempo que los hombres al trabajo no remunerado. El total de horas que dedican ronda entre un quinto y un tercio de su tiempo diario semanal, mientras que en el caso de ellos se sitúa en alrededor del 10% (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2017). Esta desigual distribución afecta no solo a las mujeres adultas, sino también a las jóvenes.

El cuidado no remunerado constituye un tipo específico de trabajo que permite sostener la vida y garantizar determinados niveles de bienestar. Es a partir de este que los seres humanos pueden alcanzar su desarrollo, autonomía y realización cotidiana o a largo plazo, pues supone la satisfacción

Magela Romero
(coordinadora)

Cuba

Maria Eugenia Rausky

Argentina

Natalia Moreno

Colombia

Ivette Sepúlveda

Colombia

Natalia Genta

Uruguay

de necesidades biológicas, materiales, económicas, educativas, afectivas y espirituales¹ (Aguirre *et al.*, 2014; Romero, 2019).

Las labores que se derivan de esta responsabilidad han sido históricamente asignadas a la familia y en especial a las mujeres, a partir de un esquema anclado en la tradicional división sexual del trabajo. Ellas, desde muy temprana edad, ofrecen su capacidad de cuidar y tiempo para asumir este trabajo, lo cual genera importantes asimetrías que contribuyen a explicar —entre otras cosas— las desiguales oportunidades que tienen a lo largo de su vida.

Los/as jóvenes han sido objeto de creciente preocupación para organismos gubernamentales, agencias internacionales, académicos/as y público en general. Este interés ha generado el incremento de investigaciones sobre diversos temas; sin embargo, el análisis específico de las prácticas ligadas al cuidado no ha tenido mucho peso, y cuando se indagaron, generalmente fue para explicar su nexos con otras problemáticas que afectan a las juventudes (De León, 2017). Es por ello que poner los cuidados en el centro de los análisis sobre desigualdades y las juventudes se valora como una estrategia de vital importancia.

Este capítulo ofrece una valoración de los avances en las políticas que tributan a la organización social corresponsable de los cuidados respecto a la percepción, participación y tiempo que los/as jóvenes destinan a los cuidados en diferentes contextos de ALAC: Uruguay, Colombia y Cuba. La selección de estos países se funda en que han prestado especial atención al problema de los cuidados y su desigual distribución y han marcado pautas en el establecimiento de políticas que contribuyen a la corresponsabilidad. Uruguay se constituye en un país pionero al haber creado por ley en el año 2015 el Sistema Nacional Integrado de Cuidados. Colombia aprobó en 2010 la Ley de Economía del Cuidado, y su capital, Bogotá, diseñó un Sistema Distrital de Cuidado. Cuba cuenta con una importante trayectoria en lo que a programas destinados a la conciliación se refiere desde la década de los sesenta del siglo pasado.

Las fuentes de información empleadas en este estudio son esencialmente las encuestas de uso del tiempo, sobre juventudes y sobre igualdad de género disponibles en cada país. Cabe señalar que en América Latina y el Caribe, en términos generales, dichas encuestas se han ido posicionando lentamente (Esquivel, 2012); sin embargo, el hecho de haber seguido una estrategia modular no las hace a todas idénticas. Atendiendo a esta cuestión, al momento de hacer referencia a los datos de cada país se especificarán algunas características de dichos instrumentos. En algunos casos, esta información estadística se complementa con el análisis de documentos y el levantamiento de datos de estudios cualitativos. La información que se ofrece pone la mirada en las juventudes y procura enriquecer el debate re-

1 En términos operativos y a los fines del análisis que se presenta, en este capítulo se establece una distinción entre los cuidados directos y los indirectos. Los primeros hacen referencia a las actividades directamente realizadas con y por las personas a quienes se dirigen los cuidados: alimentar, vestir, bañar, etc. Mientras que los cuidados indirectos comprenden tareas que tradicionalmente se asocian al trabajo doméstico: limpiar, cocinar, lavar, planchar, etc. (CEPAL, 2010).

gional sobre los cuidados ofreciendo pistas para pensar nuevas estrategias que permitan la sostenibilidad de la vida y el bienestar de forma equitativa.

Desarrollo

En América Latina y el Caribe son pocos los países que han logrado establecer políticas de cuidado acordes con las diferentes identidades y características de las personas cuidadoras y de quienes requieren cuidado, por lo cual el trabajo de cuidado puede situarse en un lugar de desventaja basado en el género, clase, territorio, etnia, color de piel o edad. No obstante, pueden mencionarse avances en algunos países. Además de los señalados para los casos de Uruguay y Colombia, Paraguay estableció el Grupo Interinstitucional Impulsor de la Política de Cuidados (2019); Argentina logró avances similares con la creación de la Mesa Interministerial de Políticas de Cuidado (2020); Ecuador, Bolivia y Venezuela reconocen en sus constituciones que el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado es trabajo; México, República Dominicana y Cuba han establecido redes para articular los esfuerzos que lleven al cambio en el diseño de políticas nacionales que tributen a una mayor corresponsabilidad.

En términos del diseño de políticas de cuidado, cabe señalar que las tendencias demográficas tienen incidencia en los derroteros nacionales. Para los países de interés, se halló que mientras que Cuba y Uruguay son demográficamente envejecidos, Colombia transita hacia esa realidad, aunque aún disfruta del bono demográfico. Esto plantea que el foco en la demanda de cuidado tiene una alta concentración en personas mayores para los dos primeros países, mientras que el tercero debe responder de forma prioritaria a niños y niñas menores de 5 años e ir posicionando una infraestructura de cuidado para la vejez.

El ascenso de la demanda complejiza la realidad de las mujeres, pues cuando no les queda otra alternativa que asumir los cuidados van quedando aisladas de la posibilidad de desarrollar sus proyectos de vida. Este fenómeno tiene un fuerte impacto en las jóvenes de la región, quienes se ven imposibilitadas de continuar sus trayectorias laborales y/o estudiantiles por asumir estas labores, y devienen en jóvenes que ni estudian ni trabajan: nini (Ochoa Díaz *et al.*, 2015).

Cuando se analizan las políticas sobre juventud centradas en transformar estas y otras problemáticas, se constata que no siempre observan la importancia de cambiar sus causas estructurales, entre las cuales destaca la división sexual de los cuidados. Esta realidad se complejiza ante la mirada adultocentrista que prima en las políticas de cuidados, en las que tampoco se reconocen en su justa medida el protagonismo y el aporte social y económico que hacen las juventudes cuando asumen estas responsabilidades sin remuneración, lo que genera situaciones de vulnerabilidad y círculos de pobreza.

En ALC la oferta de servicios públicos de cuidados sigue siendo escasa, fragmentada y deficiente

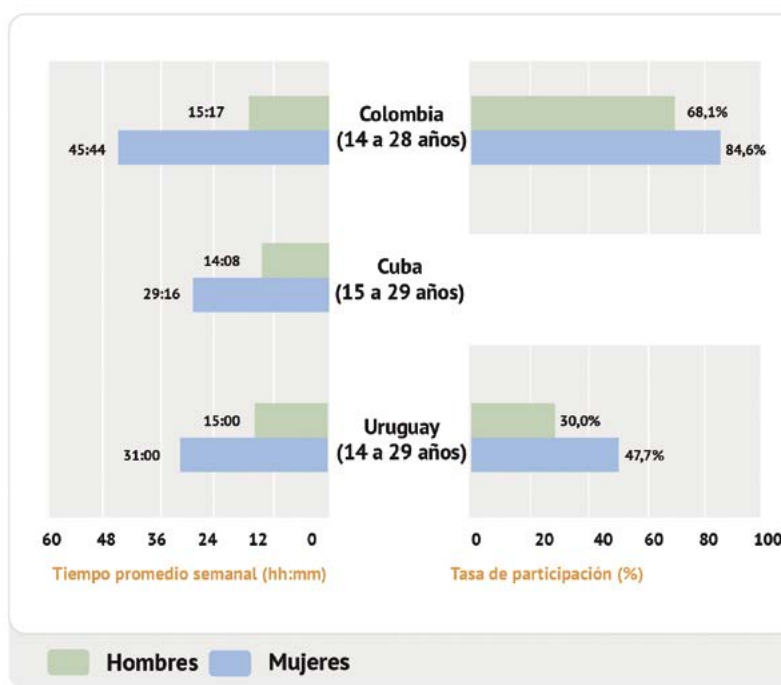
Esta manera de entender y enfocar los cuidados se extiende al plano de las políticas, donde a pesar de los avances y del rol más patente de los Estados, la oferta de servicios públicos de cuidados sigue siendo escasa, fragmentada y deficiente ante la magnitud de la demanda. Mientras, el mercado se desplaza como alternativa silenciosa que reproduce las desigualdades no solo para acceder, sino también para garantizar la calidad deseada en el marco de un panorama sociodemográfico regional heterogéneo y cambiante que presenta transformaciones conducentes al incremento de grupos poblacionales dependientes.

Las siguientes reflexiones plantean un análisis entrecruzado y relacional del comportamiento de algunas variables sobre el modo en que asumen los cuidados las juventudes y muestran notables desigualdades y una afectación diferencial según el sexo de quienes realizan estos trabajos.

El género: «las mujeres jóvenes dedican más tiempo a los cuidados que los hombres jóvenes»

En ALAC los datos dan cuenta de las diferencias en el tiempo destinado al cuidado y al trabajo no remunerado entre las personas jóvenes según su sexo. Esta realidad se puede constatar a partir de la paulatina incorporación de estadísticas relacionadas con la participación de este grupo etario en las labores no remuneradas desagregadas por sexo y edad tanto en las encuestas nacionales de uso del tiempo como en las de juventudes.

Figura 1: Promedio de horas semanales dedicadas a trabajos domésticos y de cuidados no remunerados y tasa de participación por sexo de jóvenes de Colombia, Cuba y Uruguay



Fuentes: CEM y CEPDE, 2018 (Cuba); INE, 2018 (Uruguay); DANE, 2018 (Colombia).

En la figura 1 se muestra la permanencia de una división sexual de los cuidados en los tres países seleccionados. Las diferencias en las tasas de participación en estas actividades según el sexo son notables, así como la brecha de equidad asociada al uso de los tiempos. Se vislumbra una sobrecarga de horas destinadas a estas labores en el caso de ellas, con una diferencia de tiempo (horas semanales) en relación con sus pares varones de 30 horas y 27 minutos (Colombia), 15 horas y 08 minutos (Cuba) y 16 horas y 00 minutos (Uruguay).

Para el caso de Colombia, mientras que el 84,6% de las jóvenes realizan trabajos domésticos y de cuidado no pagos, solo el 68,1% de los hombres lo hacen (16,2 puntos porcentuales menos). Asimismo, mientras que las primeras destinan 7 horas y 32 minutos al día en promedio, los segundos destinan tan solo 2 horas y 46 minutos (4 horas y 46 minutos menos que las mujeres) (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2018). Esto denota una brecha de género en la asignación de las cargas de cuidado, además es el segundo grupo etario de mujeres que destinan más tiempo diario a estas labores no pagas y el que presenta una mayor distancia con relación al tiempo destinado por hombres. La intensidad diaria con que se realizan estos trabajos también presenta brechas por sexo: mientras que el 44% de las jóvenes dedican 6 horas o más al día a los trabajos domésticos y de cuidado no pagos, solo el 11% de los jóvenes lo hacen (DANE, 2018). Esto significa que aproximadamente 1 de cada 2 mujeres jóvenes destina casi una jornada laboral completa a los trabajos domésticos y de cuidado no remunerados.

Uruguay, por su parte, también presenta diferencias. Del informe de la Encuesta Nacional de Adolescentes y Juventud (ENAJ) (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2018) surge que el 38,6% de las personas jóvenes realizan tareas de cuidado. Sin embargo, un análisis de estos datos desagregado por sexo permite apreciar que el 47,7% de las mujeres jóvenes lo realizan frente a un 30% de los varones jóvenes. Con respecto a la población que cuidan, las mujeres jóvenes cuidan en mayor proporción a niños, tanto de 0 a 3 años como de 4 a 12 años; en tanto los varones jóvenes cuidan más a las personas de 13 a 64 años y a las personas mayores. El 15,6% de las mujeres cuidan a más de una población, en tanto este porcentaje desciende al 6,6% para los varones. La Encuesta del Uso del Tiempo (EUT) de 2013 (INE, 2013) muestra que a mayor edad, mayor tasa de participación en las tareas no remuneradas, y que las mujeres son quienes participan más y desde edades más tempranas. Las mujeres jóvenes dedican en total 31 horas semanales frente a 15 horas que dedican los varones.

La entrada a la adultez (tener un hijo a cargo o dejar el hogar de origen) indica un aumento de la tasa de participación en el trabajo no remunerado que implica un aumento de 15 puntos porcentuales de participación de las mujeres de 14 a 19 años respecto a las de 25 a 29 años (Ferrari y Scavino, 2015; INE, 2013). Esta realidad también se corrobora con datos de la ENAJ 2018 (INE, 2018), donde se muestra que existe una diferencia entre el 30,2% de los y las jóvenes de 14 a 17 años que realizan estas labores y el 48,2% de la población de 25 a 29 años que también lo hace. Esto se explica porque uno de los hitos de la adultez, que es el tener el primer hijo, ocurre más probablemente en este segundo grupo de edad. Según los datos de Uruguay, tener un hijo es el hito fundamental que determina una mayor

La demanda de cuidados afecta las trayectorias estudiantiles y laborales de las mujeres jóvenes

dedicación en las mujeres al trabajo no remunerado y en los varones al mercado de trabajo.

En los hogares cubanos, mujeres y hombres destinan un promedio de 28 horas y 22 minutos semanales al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, con una diferencia entre ellas y ellos de 14 horas (Centro de Estudios de la Mujer [CEM] y Centro de Estudios de Población y Desarrollo [CEPDE], 2018). La segregación y análisis de este dato por grupos de edades permitió observar que la brecha de género relacionada con el tiempo que dedican las jóvenes y los jóvenes a este tipo de trabajo es superior al promedio general, con una diferencia de 15 horas y 19 minutos semanales para una mayor implicación de ellas (CEM y Federación de Mujeres Cubanas [FMC], 2019, p. 14). La diferencia de tiempo que dedican los jóvenes según su sexo a las tareas de cuidado directo e indirecto se acentúa cuando se trata de brindar atención, cuidado y acompañamiento a niños/as (ellas 7 h 17 min y ellos 1 h 16 min semanales) y de aquellas relacionadas con la planificación de la comida, cocinarla, servirla, fregar, etcétera (ellas 6 h 39 min y ellos 1 h 33 min semanales). Fue menor la participación y diferencia de tiempo según el sexo de las personas de este grupo etario en actividades relacionadas con la atención, cuidado y acompañamiento de personas mayores (ellas 1 h 15 min y ellos 0 h 40 min semanales) y en situación de discapacidad (ellas 0 h 43 min y ellos 0 h 27 min semanales); estas tareas son asumidas en mayor medida por mujeres de entre 30 y 64 años (CEM y FMC, 2019, p. 15).

La desigual distribución del trabajo de cuidados constituye un nudo central en la explicación de las brechas de equidad social presentes en las juventudes latinoamericanas. Los datos muestran una sobrecarga de ellas en el desempeño de las labores encaminadas al cuidado de la vida, la cual se agudiza de forma notable si tienen a su cargo niñas y niños menores de 5 años. La diferente participación de la juventud según su sexo en estas labores se expresa en el desigual uso del tiempo que hacen.

En el mundo, como tendencia general, en 15 años el tiempo dedicado por las mujeres al trabajo doméstico y de cuidados disminuyó en 10 minutos al día, mientras que el que dedican los hombres aumentó solo 1 minuto (Charmes, 2019). Este dato muestra un altísimo desafío para la equidad, sobre todo para la labor de formación y concientización de las juventudes.

La clase y el nivel de instrucción: «las jóvenes con bajos niveles de instrucción que pertenecen a familias extendidas y pobres cuidan más»

En Uruguay, al revisar los cuidados de acuerdo al quintil de ingresos al que pertenecen los/las jóvenes, se identifica que los cuidados recaen con mayor peso en quienes pertenecen a los quintiles de menores ingresos. El 47,5% de los y las jóvenes del primer quintil de ingresos realizan tareas de cuidado, porcentaje que desciende en el quintil de ingresos medios (quintil 3) a 37,2%, para llegar a 21,1% en el quintil de ingresos más alto. El

quintil de ingresos de los/as jóvenes está relacionado con el nivel de instrucción y su participación en el trabajo no remunerado, la cual se reduce a medida que aumenta el nivel de instrucción, como también se reduce la brecha de género. En el caso de las mujeres con menor dedicación al trabajo no remunerado, crece la asistencia al sistema educativo. En las jóvenes estudiantes la tasa de participación en el trabajo no remunerado es de 75%, mientras que es de 84,6% entre quienes están ocupadas y de 98% entre las que se dedican a los quehaceres del hogar. En el caso de los varones, estas tasas son de 67% entre los ocupados y de 61,3% entre los estudiantes; no se visualiza una variación significativa (Ferrari y Scavino, 2015; INE, 2013). Al mirar cómo se distribuyen las tareas de cuidado por sexo al interior de cada quintil, se observa una clara tendencia: las mujeres pertenecientes a los hogares más pobres son quienes más cuidan (INE, 2018).

Los datos de Colombia también muestran una relación inversa entre los estratos socioeconómicos, los ingresos y el tiempo dedicado por las personas jóvenes a los trabajos domésticos y de cuidado no pagos. A medida que aumentan las garantías económicas de las mujeres, disminuye su carga de cuidado (tabla 1).

Tabla 1: Participación y tiempo en trabajos de cuidado no pago por estrato de jóvenes hombres y mujeres. Colombia 2016-2017

Estrato socioeconómico	Mujeres		Hombres	
	%	Tiempo diario (horas y minutos)	%	Tiempo diario (horas y minutos)
Estrato 1	91,5%	8:14	60,5%	2:41
Estrato 2	87,1%	7:32	62,4%	2:56
Estrato 3	81,6%	6:15	63,4%	2:48
Estrato 4	80,4%	4:38	64,4%	2:12
Estrato 5	75,9%	4:37	54,0%	1:35
Estrato 6	63,3%	7:07	34,0%	2:21

Fuente: DANE, 2018

El acceso al dinero genera mejores condiciones a algunas jóvenes para acceder a servicios de cuidado sin tener que desplazar o aplazar sus proyectos estudiantiles, profesionales o de vida. Un comportamiento similar ocurre con el nivel educativo: a medida que este aumenta, disminuyen las cargas de cuidado no pago. De ahí la necesidad de garantías socioeconómicas que expresan algunas mujeres jóvenes que sueñan con la concreción de proyectos y con poder ayudar a sus familias.

Cuba no cuenta con estadísticas que permitan conocer la participación de los/las jóvenes en este trabajo según su nivel adquisitivo; sin embargo, hay estudios que evidencian que cuanto más altos son los niveles de instrucción, más se posterga el momento de ejercer la maternidad o la paternidad, entre otras razones para evitar la sobrecarga de funciones o

la ruptura de trayectorias estudiantiles o laborales. Según la IV Encuesta Nacional de Juventud, «las tres cuartas partes de los/as jóvenes encuestados/as refirió no contar aún con descendencia y solo un 7% ha planificado tenerla en el término de un año. De los que declararon tener hijos/as, el mayor porcentaje posee uno/a solo/a. La tenencia de hijos/as no constituye un rasgo distintivo ni una aspiración a corto plazo de la juventud cubana. En cuanto al deseo de tenerlos, este se focaliza básicamente en el grupo de 25 a 29 años» (Peñate Leiva *et al.*, 2020, p. 32).

Estos resultados muestran en sentido general no solo la pertinencia de establecer políticas educativas que garanticen a la juventud el acceso y alcance de altos niveles de instrucción, sino la necesidad de focalizar algunas para potenciar el desarrollo de grupos que están en mayor desventaja. Se conoce que en los hogares pobres y extendidos, donde conviven parejas de jóvenes con descendientes menores de 5 años y otros parientes, como tíos, primos, suegros, nueras, yernos, abuelos, etcétera, se produce un ensanchamiento de la brecha de género respecto a la participación en las tareas de cuidados entre los y las jóvenes. Esta es una realidad bastante extendida en la región, según la CEPAL (2019); en estos núcleos el tiempo destinado por las mujeres al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado puede crecer entre un 20% y un 200%. Este incremento se explica por el hecho de que las mujeres jóvenes se dedican al cuidado no solo de sus propios hijos, sino también de sus hermanos o de sus familiares mayores. En Uruguay, por ejemplo, se constató que en este tipo de familias las jóvenes dedican más horas semanales a las tareas no remuneradas, 35 horas semanales frente a 22 horas cuando viven solas (Ferrari y Scavino, 2015; INE, 2013).

El territorio: «las jóvenes que residen en espacios rurales, periféricos o de difícil acceso cuidan más»

Cuando se analizan los mapas nacionales y territoriales relativos a los servicios de cuidados, se observa una clara diferencia en cuanto a la cantidad de alternativas que ofrecen el Estado, el mercado, las comunidades y otros actores según el tipo de espacio en que se ubican. En las zonas rurales o periféricas, donde se avizora una mayor incidencia del embarazo adolescente, no solo se ofrecen menos servicios, sino que las largas distancias y las dificultades para transportarse hacen muchas veces que estos resulten inaccesibles.

En las zonas rurales de Cuba, por ejemplo, y en particular en las comunidades dispersas, se aprecia un incremento de la maternidad adolescente. Esta situación provoca la salida del sistema educativo de las adolescentes y jóvenes, quienes emprenden, además, el camino de la nupcialidad en uniones no formales (Quintana y Bombino, 2012) y se dedican esencialmente al cuidado. Estas experiencias les implica asumir roles diversos como cuidadoras de hijos/as y otros familiares adultos y/o enfermos, sean de su familia de origen o de la de su pareja. El último censo realizado en el país identificó que entre las personas de 15 a 17 años de edad ocupadas en quehaceres del hogar los valores porcentuales en zonas rurales duplican a los urbanos y son más altos entre las muchachas (Íñiguez *et al.*, 2017).

Una realidad similar se constató en Colombia, donde las personas jóvenes que ni estudian ni trabajan representan un 25%, mientras que en las zonas urbanas son un 18%. Este fenómeno a su vez tiene mayor impacto en las mujeres jóvenes rurales, en tanto la proporción de ellas supera cinco veces la de los jóvenes rurales. El mismo estudio confirma que mientras que el 14% de los jóvenes varones trabajan sin remuneración y el 0% se encuentra como empleado doméstico, entre ellas el 27% trabajan sin remuneración y el 6% como empleadas domésticas (Díaz y Fernández, 2017, p. 16).

Las mujeres jóvenes que residen en zonas rurales y tienen descendientes menores de 5 años, son pobres, negras, no cuentan con los niveles de instrucción previstos para sus edades y pertenecen a determinadas etnias están más sobrecargadas con el cuidado de la vida que las residentes en zonas urbanas.

Percepciones sobre los cuidados y su distribución

Diversos estudios dan cuenta de cambios respecto a las percepciones tradicionales y ancladas a la cultura patriarcal que tanto los hombres como las mujeres jóvenes tienen sobre los cuidados respecto a sus antecesores/as. Para tener una idea más amplia y analizar posibles tendencias regionales al respecto, se identificaron algunos datos sobre Cuba, Uruguay y Colombia. Aunque no se pueden establecer comparaciones directas entre estos países por tratarse de muestras diferentes y porque las afirmaciones a valorar no fueron las mismas, los tres estudios analizados permiten corroborar la presencia de percepciones ancladas en preceptos patriarcales.

La división sexual del trabajo sigue siendo una constante en la forma en que se conciben los roles (sobre todo el materno), y también las mujeres son portadoras de estas creencias. Se constató que para la juventud la figura materna sigue siendo más importante que la paterna para el adecuado desarrollo de la descendencia, aun cuando los/las jóvenes refirieran que son labores a compartir. Este sería un aspecto a potenciar, no solo por la necesidad de desmaternalizar los cuidados, sino por la urgencia de impulsar cambios en los imaginarios que promuevan masculinidades cuidadoras en las juventudes. Para una mejor comprensión de los aspectos revelados, analícese la tabla 2.

Estos datos muestran que, si bien existen avances significativos respecto al establecimiento paulatino de creencias que potencian la equidad entre los géneros respecto al trabajo de cuidados y su distribución, resulta necesario desmontar mitos y estereotipos patriarcales que aún permean el pensamiento de las juventudes respecto a esta responsabilidad social. Según el análisis de las respuestas, se puede apreciar que existe apego al modo tradicional de entender la realidad, sobre todo en los varones, aun cuando tienen mayor participación en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Creencias como «criar los hijos debe ser la tarea primordial de las mujeres» y «la cabeza del hogar es el hombre» siguen permeando los imaginarios juveniles.

119

Los mitos y estereotipos patriarcales obstaculizan que las juventudes asuman los cuidados de forma equitativa

Tabla 1: Participación y tiempo en trabajos de cuidado no pago por estrato de jóvenes hombres y mujeres. Colombia 2016-2017

120

Cuba (15 - 29 años)				
Afirmaciones	De acuerdo / de acuerdo en parte		En desacuerdo	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Las mujeres no deben participar en actividades que impliquen esfuerzos físicos.	64,0%	58,4%	33,6%	39,1%
Los bebés necesitan más cercanía de la mamá que del papá.	61,3%	58,0%	36,2%	40,4%
Una mujer puede sentirse bien como mujer, aunque no haya tenido hijos/as.	57,6%	58,5%	24,5%	28,7%
Un hombre no puede dar el mismo cuidado que una mujer a un niño/a.	51,0%	49,2%	44,5%	47,5%
Las mujeres son más cariñosas que los hombres.	63,1%	65,2%	33,9%	31,9%
Uruguay (14 - 29 años)				
Afirmaciones	De acuerdo / de acuerdo en parte		En desacuerdo	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Criar a los hijos debe ser tarea primordial de las mujeres.	12,1%	22,4%	87,9%	77,6%
Las mujeres deberían compartir las tareas del hogar con los varones.	94,4%	96,9%	5,6%	3,1%
Las mujeres deberían elegir carreras que no interfieran con un futuro proyecto de familia.	22,4%	26,9%	77,6%	73,2%
Colombia (14 - 28 años)				
Afirmaciones	De acuerdo / de acuerdo en parte		En desacuerdo	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Una madre que trabaja puede formar una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja.	64,1%	65,2%	31,8%	31,2%
Ambos, el hombre y la mujer, deberían contribuir al ingreso del hogar.	86,0%	87,5%	9,3%	7,9%
El deber de un hombre es ganar dinero, el deber de la mujer es cuidar del hogar y la familia.	35,2%	30,1%	62,7%	68,4%
Ambos, el hombre y la mujer, deberían contribuir al ingreso del hogar.	86,0%	87,5%	9,3%	7,9%
El esposo debe tomar las decisiones relacionadas con la vida de la esposa.	18,0%	11,1%	80,1%	87,7%
La cabeza del hogar debe ser el hombre.	41,7%	30,4%	55,4%	67,5%

Fuentes: CEM y CEPDE, 2018 (Cuba); INE, 2018 (Uruguay); DANE, 2018 (Colombia).

Versión **pre-print**

La consulta de otras investigaciones corrobora una conexión entre estas percepciones y los roles asumidos. Por ejemplo, en Cuba, tanto para los hombres como para las mujeres jóvenes, los tres principales problemas son: los bajos ingresos económicos (72,8%), la escasez de viviendas (35,2%) y los problemas de transporte (31,8%), sin que se observaran diferencias importantes en las frecuencias de las respuestas según el sexo y la zona de residencia. Sin embargo, las jóvenes ubicaron la sobrecarga doméstica en la cuarta posición (26,3%), mientras que los hombres jóvenes encuestados no la identificaron entre sus problemas (CEM y FMC, 2019, p. 6). Otros abordajes constatan que este grupo etario visualiza otras problemáticas asociadas a la infraestructura necesaria para el cuidado de la descendencia, como el costo de la canasta básica para un hijo pequeño, las limitaciones en el acceso a los servicios para el cuidado (estatales y privados) y las dificultades para crear un hogar propio (Peñate Leiva *et al.*, 2020, p. 175). Estas limitaciones se hacen más patentes en las zonas rurales del país.

Una indagación de Uruguay mostró diferencias en las percepciones respecto a los cuidados entre las mujeres jóvenes con menores niveles de instrucción y de bajos ingresos respecto a las mujeres educadas y de sectores económicos medios. El primer grupo de mujeres tiene escasas oportunidades de ingreso estable y de calidad en el mercado laboral y cuidan a sus hijos pero desearían compartir el cuidado con los padres y con servicios de cuidados, aunque los servicios ofrecidos no cubren las 8 horas diarias, lo cual es un claro impedimento para acceder al trabajo remunerado. Un segundo grupo de mujeres de sectores medios insertas a jornada completa desearían contar con más servicios de cuidados a menos costo y comparten el cuidado en mayor medida con los varones. El estudio también dio cuenta de que el trabajo remunerado constituye un factor de cambio que favorece una distribución más equitativa del trabajo doméstico y de cuidados de las parejas, pero que su sola existencia no la garantiza. El tipo de inserción, la valoración que hacen ambos miembros de la pareja del empleo femenino y su importancia para el proyecto personal, los ingresos que el empleo femenino genera en el hogar y la poca distancia entre los empleos de ambos miembros respecto a ingresos y jerarquía parecen ser los factores determinantes a la hora de reformar los roles de género dentro del hogar (Batthyány *et al.*, 2019).

Conclusiones

Este capítulo ofreció una valoración de los avances en políticas que tributan a la organización social corresponsable de los cuidados respecto a la percepción, participación y el tiempo que los/as jóvenes destinan a los cuidados de la vida en diferentes contextos nacionales de ALAC: Uruguay, Colombia y Cuba. Dicho análisis permitió —entre otras cosas— visibilizar ciertos mecanismos que contribuyen a la reproducción de las desigualdades en materia de labores domésticas y de cuidado a las que las mujeres jóvenes de ALAC se ven expuestas.

Al ponerlo de manifiesto a través de datos concretos que recuperan las experiencias en tres países con diferentes avances y alcances de la transversalización del enfoque de género —en el diseño de sistemas nacionales, distritales o de políticas específicas destinadas al cuidado—, queda en evi-

Las políticas de cuidados no reconocen el aporte social y económico de las juventudes.

dencia la persistencia de una organización social injusta y desequilibrada de este trabajo entre hombres y mujeres, pero también entre las propias mujeres conforme a su pertenencia de clase, etnia, edad y lugar de residencia.

Se entiende que el arraigo de dichas desigualdades obedece —en parte— a que las políticas que tributan a la organización social de los cuidados no reconocen en su justa medida el protagonismo y aporte social y económico que hacen las juventudes cuando asumen estas tareas. Esta realidad provoca que algunas particularidades de este grupo etario no sean contempladas en el diseño de estas políticas y exista un deficiente aprovechamiento de los beneficios y garantías que se generan. Al mismo tiempo, las políticas destinadas específicamente a las juventudes por lo general no avizoran las problemáticas asociadas a los cuidados como prioritarias, aun cuando estas se presentan como las causas o las consecuencias que derivan en problemas sociales que se presentan como más urgentes tales como la deserción escolar, el embarazo adolescente, la inserción temprana en el mercado de trabajo informal, la violencia de género, entre otras.

En este sentido, los resultados expuestos permiten advertir acerca del largo camino por recorrer en materia de igualdad de derechos en lo que al cuidado refiere, camino que requiere de 1) reorientaciones de las políticas de juventud, que deben considerar en su agenda el cuidado, y de las políticas de cuidado, que deben abandonar las tradiciones familiaristas y adultocentristas sobre las que sostienen muchas de sus propuestas, y 2) un trabajo intenso en el plano de representaciones, imaginarios y prácticas que termine por instalar una perspectiva más justa sobre lo que implican estas labores en que varones y mujeres deben involucrarse por igual.

Recomendaciones

A lo largo del capítulo se identificaron brechas de género asociadas al trabajo de cuidado no remunerado que realizan las jóvenes. La tendencia latinoamericana es que son las mujeres quienes desempeñan mayoritariamente y en mayor magnitud estos trabajos. Esta situación está sustentada por las normas sociales patriarcales que persisten en la asignación de los cuidados a las mujeres, generando impactos negativos para sus trayectorias vitales. En este sentido, resulta pertinente que las políticas de la región consideren los siguientes aspectos:

- Consolidar sistemas nacionales de cuidado o políticas articuladas donde se puedan conectar políticas, normativas, presupuestos y acciones para abordar las desigualdades derivadas de la mala distribución de las cargas de cuidado. Esto debe estar acompañado de un sistema de indicadores que pueda medir los avances en la materia y facilitar la comparación a nivel regional. Como experiencia pionera se resalta el caso uruguayo que puede ser un referente operativo para la región.
- Promover espacios participativos y de análisis en las organizaciones o redes juveniles para aterrizar la problemática expuesta de forma intersectorial en los y las jóvenes, de tal manera que sean prota-

gonistas en la construcción de alternativas de política pública (con énfasis en la que tributa a la organización de los cuidados) y vislumbren las diversidades contenidas en sus identidades.

- Impulsar campañas de bien público orientadas a: 1) la sensibilización de personas decisoras y de la población sobre la necesaria corresponsabilidad y redistribución de los cuidados en la sociedad; 2) la visibilización del aporte social y económico que realizan las personas jóvenes a partir de su implicación en el trabajo de cuidados no remunerado; 3) la incentivación de los hombres jóvenes a involucrarse de manera equitativa en este tipo de responsabilidades, y 4) una mayor difusión de los servicios de cuidado y de los derechos que asisten a las personas que cuidan.

Dentro de las alternativas de solución, se deben mantener las estrategias que busquen ampliar y hacer sostenibles las garantías existentes. Para ello se debe considerar: la centralidad del cuidado de la vida en la construcción de modelos de desarrollo que apuestan por la sostenibilidad, la urgencia de atender las necesidades particulares de grupos sociales diversos en relación a los cuidados, la pertinencia de reconocer el aporte socio - económico que realizan grupos menos visibles como la juventud al bienestar y la importancia de crear políticas para transformar las brechas de equidad social que la actual organización social de los cuidados en nuestras sociedades supone, en especial, las asociadas al género. Solo de esa manera, podremos avanzar con mayor agilidad en una ruta hacia una mayor corresponsabilidad en América Latina y el Caribe.

Bibliografía

- Aguirre, R., Batthyány, K., Genta, N., y Perrotta, V. (2014). Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay. *Revista Íconos*, 50, 43-60.
- Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina: Una mirada a las experiencias regionales*. Serie Asuntos de Género, 124. CEPAL.
- Batthyány, K. (2020). (Coord.). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. Editorial Siglo XXI.
- Batthyány, K., Perrotta, V., y Scavino, S. (2019). El trabajo remunerado de las mujeres madres a lo largo de tres generaciones: ¿Un camino hacia la igualdad de género? *El Uruguay desde la Sociología*, 17, 67-80.
- Centro de Estudios de la Mujer y Centro de Estudios de Población y Desarrollo. (2018). *Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género 2016: Informe de Resultados*. Federación de Mujeres Cubanas.
- Centro de Estudios de la Mujer y Federación de Mujeres Cubanas. (2019). *Género: la mirada de las y los jóvenes: Estudio comparativo por grupos de edades a partir de la Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género 2016*. Editorial de la Mujer.
- Charmes, J. (2019). *The Unpaid Care Work and the Labour Market: An analysis of time use data based on the latest World Compilation of Time-use Surveys*. International Labour Office. Recuperado de https://www.ilo.org/gender/Informationresources/Publications/WCMS_732791/lang--en/index.htm

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2010). *Panorama social de América Latina 2009*. CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2017). *Panorama social de América Latina 2016*. CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2019). *La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes*. CEPAL. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45032-la-autonomia-mujeres-escenarios-economicos-cambiantes>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). *Panorama social de América Latina 2020*. CEPAL.
- De León, G. (2017). *Jóvenes que cuidan: Impacto en su inclusión social. Documentos de Trabajo del CIPPEC*. Recuperado de <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/04/158-DT-PS-Jovenes-que-cuidan-Gimena-de-Leon-2017.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo Colombia 2016-2017*.
- Departamento Nacional de Planeación. (1992). *Política social para los jóvenes y las mujeres*. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/2626.pdf>
- Díaz, V., y Fernández, J. (2017). *¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación de los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú*. Serie Documento de Trabajo, 228.
- Esquivel, V. (2012). Las encuestas de uso del tiempo y la medición del trabajo doméstico y de cuidados. En A. Domínguez Mon, A.M. Méndez Diz, P. Schwarz y M. Camejo (Comps.), *Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos* (pp. 31-48). Antropofagia.
- Esquivel, V., y Kaufmann, A. (2016). *Innovaciones en el cuidado: Nuevos conceptos, nuevos actores, nuevas políticas*. Fundación Friedrich Ebert-UNRISD.
- Ferrari, F., y Scavino, S. (2015). Desigualdades de género en jóvenes uruguayos. En K. Batthyany (Comp.), *Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay*. Instituto Nacional de Mujeres (INMUJERES) – MIDES.
- Instituto Nacional de Estadística. (2013). *Encuesta del Uso del Tiempo y del Trabajo no Remunerado*. Recuperado de <https://www.ine.gub.uy>
- Instituto Nacional de Estadística. (2018). *Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud*. Recuperado de <https://www.ine.gub.uy/encuesta-nacional-de-adolescentes-y-juventud-enaj-2018>
- Íñiguez Rojas, L., Figueroa Fernández, y E., Rojas Martínez, J. (2017). *Atlas de la infancia y la adolescencia en Cuba: Análisis a partir del Censo de Población y Viviendas 2012*. Editorial UH.
- Ochoa Díaz, D., Silva Arias, A. C., y Sarmiento Espinel, J. A. (2015). Actividades y uso del tiempo de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Colombia. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 15(29), 149-162. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v15n29/v15n29a10.pdf>
- Peñate Leiva, A., Semanat Trutie, R., y del Risco Sánchez, O. (2020). *Adolescentes y jóvenes cubanos en los ámbitos de la familia y pareja*. Centro de Estudios sobre la Juventud-Fondo de Población de las Naciones Unidas.

- Quintana, L., y Bombino, Y. (2012). *Proyecto piloto prevención y atención del embarazo adolescente: Estudio de casos en Cuba y Venezuela. 2011-2012*. Informe de investigación. Centro Nacional de Educación Sexual.
- Rodríguez Enríquez, C. (2019). Trabajo de cuidados y trabajo asalariado: Desarmado nudos de reproducción de desigualdad. *Revista THEOMAI. Estudios Críticos sobre Sociedad y Desarrollo* 39, 78-99.
- Romero, M. (2019). *Género, cuidado de la vida y política social en Cuba: Estrategias, actores y recomendaciones para una mayor corresponsabilidad*. Fundación Friedrich Ebert. Recuperado de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/fes-caribe/15758.pdf>
- Torres, A. (Ed). (2021). *Los cuidados: Del centro de la vida al centro de la política*. Fundación Friedrich Ebert.